

## RESEÑAS

ARREOLA, JUAN JOSÉ,

La Palabra Educación, Secretaría de Educación Pública, (Colección Sep-Setentas, Núm. 90) México, 1973, 173 pp.

Juan José Arreola es suficientemente conocido en su multidimensional personalidad y obra creativa. En este libro, Jorge Arturo Ojeda se ha esmerado en “recoger” una serie de trozos de la prosa oral de Arreola. Charlas informales, entrevistas, párrafos trasladados a la cinta magnetofónica o a la libreta de taquigrafía, “arrebatos” de arte y cultura, constituyen la matriz del contenido de la obra.

El sumario del libro refleja la trascendencia de la temática que preocupa a Arreola, en esta publicación: Vida, Cultura, Conciencia, Los jóvenes, El maestro, Palabra.

Es loable la actitud de la Secretaría de Educación Pública al patrocinar el trabajo de búsqueda y publicación de textos de la “prosa oral” de Juan José Arreola que, como lo dice Jorge Arturo Ojeda, podría haberse perdido.

De la variedad de temas tratados haremos referencia a algunos puntos de vista del autor, relacionados con los problemas de la educación, la cultura y la superación del hombre.

Tocando un problema medular de la sociedad humana, el relativo a la separación del trabajo material y el trabajo intelectual, que nos legaran los pueblos de la antigüedad, afirma, con gran penetración: “El antiguo desprecio a los que viven de sus manos, encabezado por nobles y militares, clérigos, letrados y aventureros de toda laya, adquiere nueva forma en nuestros días a partir del auge de las universidades modernas.” Indudablemente, nuestra era tecnológica, dentro de un cúmulo de factores y condicionantes sociales de toda índole, ha profundizado la división de la actividad humana en material y espiritual o intelectual. Y ciertamente, el menosprecio por el trabajo manual se ha intensificado, en un olvido, no por inconsciente terrible, de la humanidad, del hecho de haberse erguido en la dirección de una “humanización” creciente, precisamente por medio de las “manos”.

En este mismo rumbo, de defensa del trabajo del hombre realizado con sus manos, lanza su protesta en defensa de la artesanía.

Su airado reclamo llega hasta la censura de lo que él califica como “el error de que ahora todos queremos ser homo sapiens”.

“No podemos pensar que todos tengamos un nivel tal que ya no sea posible la artesanía, que se va volviendo un reducto de clases populares como desamparadas. El hombre se realiza como homo faber al trabajar con sus manos; el error es que ahora todo queremos ser homo sapiens. Frente a tantas profesiones supuestas podemos volver a cosas sencillas. Quiero que no se exagero el desarrollo cerebral a costa de la atrofia de las manos.” Arreola exige una vuelta a la sencillez, en el sentido de respetar, de venerar quizá, el trabajo manual, y se indigna ante el hecho de que “el hombre mira viles los trabajos manuales y así traiciona su naturaleza”.

Arreola valora, en un particular sentido, el significado concreto e individual de la cultura. La cultura -dice- consiste en ponerse uno en el espíritu lo que le pertenece, aunque no lo haya pensado. Y complementa tan aguda y penetrante idea con las siguientes afirmaciones: “Hay poemas enteros que los siento totalmente míos porque me dicen a mí mismo, me ayudan a saber quién soy; cuando los recito parece que yo los estuviera componiendo porque los vivo.”

Siempre refiriéndose al tema dice que “cuando se habla de cultura debeos apartar de nuestra mente la idea de ciertos refinamientos del gusto y la abstracción”. Y luego arremete contra la “especialización”, tan vigente en nuestra civilización, compartimentada en exceso. “Quien renuncia a enterarse de algo que no es de su competencia porque cree que pertenece a otro ámbito, se excomulga automáticamente del gremio universitario y se va a vivir como falso Robinson a un islote de especialista.” Y prosigue, afirmando que “hombre culto es el que está con los demás en Comunicación activa. Un centro emisor de humanidad, con

ideas y actitudes que se ajustan armoniosamente a la realidad inmediata de cada día”.

Preocupación central del autor es la trascendental importancia que los hombres de nuestro tiempo dan al descubrimiento o conocimiento de “lo exterior”, lo que, puede ejemplificarse en el particular interés, incommensurables esfuerzos y gasto del producto de la humanidad, en la llamada conquista del espacio. “Mis viajes no han influido absolutamente en mi obra”, afirma. “Mi cultura no aumenta si viajo y no quiero aumentar mi repertorio de, sensaciones visuales.” Para luego dejarnos ir como un alud la frase lapidarias “Prefiero viajar hacia dentro.” Todas las palabras de Arreola, incluyendo sus “arrebatos”, tienen, un profundo significado pedagógico, a veces no perceptible a primera vista.

Dijo Ingenieros que, jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado. Juan José Arreola enfoca este vital problema humano en forma, diríamos, más directa, más concreta, más “humana”, más a tono con nuestra época. “Juventud no es la del que tiene veinte años. Joven es aquél que se conmueve ante cualquier injusticia en el mundo.”

La problemática del llamado “conflicto generacional”, tiene en Arreola connotaciones de actualidad. Sin reservas de ninguna clase, plantea la “poca grandeza” del mundo que los adultos ofrecen a los jóvenes y niños. Oigámoslo: “Gracias a todos los medios de comunicación y conoci que están a su alcance, los jóvenes y hasta los niños se han hecho capaces de discernimiento y críticas con respecto a la conducta de los adultos. Hallaron las reglas del juego y advierten que son tramposos. Están en la situación del hijo que pierde todo respeto a su padre porque lo ha sorprendido en malos manejos. El joven ve que las acciones contradicen a las palabras ejemplares. En realidad el mundo creado por los adultos tiene desde hace mucho tiempo poca grandeza que ofrecer a los jóvenes, que tratan de tomarlo por asalto. Las posiciones podrían resumirse así: por motivos nobles, a los adultos no les conviene un cambio radical. Y los jóvenes odian las cosas tal como están.”

Después de recordarnos que Roberto de Sorbon fundó en París un colegio que ahora se llama La Sorbona, nos relata que hacia 1460 “veinte mil estudiantes se pusieron en huelga”. Y agrega: “Hacia mil novecientos sesenta y tantos, todos los estudiantes de París se pusieron en huelga. ¿Por qué? Tal vez valga la pena meditar en estos dos porqués, aunque quinientos años los separan. En el siglo xv y en el xx algo grave no ha dejado de ocurrir: los jóvenes y los adultos ya no se entienden, hablan lenguas distintas, que ahora quisiéramos traducir como intérpretes entre los bandos en pugna. Los viejos, dicen con voz grave: ‘¡Tradición!’, y los jóvenes responden cantando: ‘¡Revolución!’.”

En fin, a lo largo de las páginas, que están bellamente ilustradas, se suceden las frases chispeantes de penetración y sabiduría, en un estilo ameno y claro, en el estilo de Juan José Areola.

MERCÉDES DURAND.